

## SE SUSCRIBE.

En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerías.

## REDACTORES

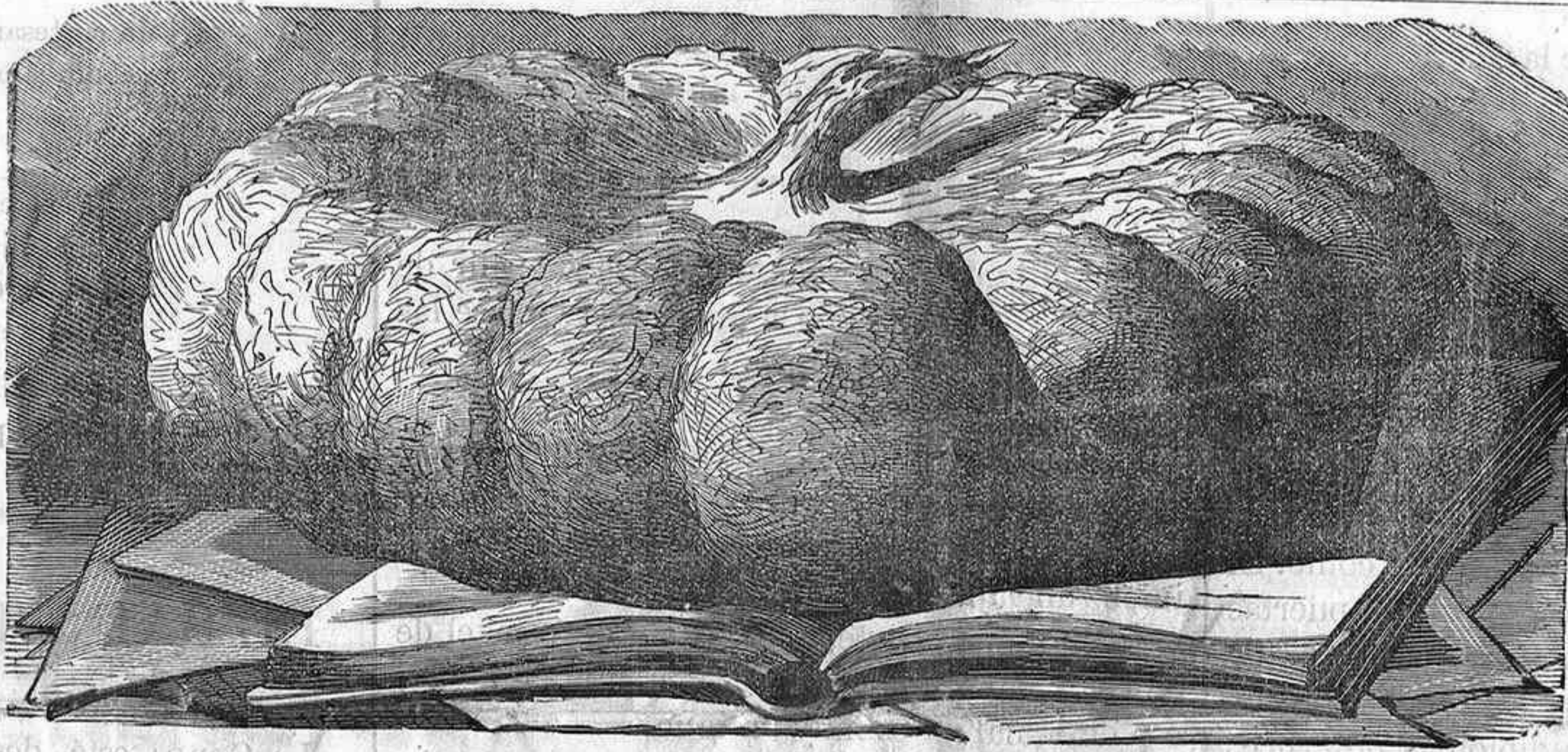
TODOS LOS ESPAÑOLES.

## DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

## NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



## SUSCRICION.

## MADRID.

Un mes..... 4 rs.  
Un trimestre..... 10  
Un siglo..... 3200

## PROVINCIAS.

Per correspondientes 14 rs.  
Directamente á la Administracion. 12 rs.

## EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

# LA GORDA

## PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### QUIERO Y NO PUEDO.

Cambiaron los unionistas á Montpensier contra la lealtad á una reina que les habia colmado de beneficios.

¡Vamos! pensaban los mas escrupulosos; cierto que con la señora hemos tenido cinco años de tranquila dominacion, pero ocho meses de olvido no son para nuestros estómagos; mas cuenta nos tiene D. Antonio de Orleans.

Y D. Antonio de Orleans, precio de este cambio, arras de este contrato, réditos de este préstamo pactado por los unionistas con su conciencia, se quedó en Lisboa.

La conciencia de los unionistas es desmemoriada y olvidó bien pronto las condiciones de este negocio; pero la bolsa política, tan animada en tiempos revolucionarios cuanto mas en baja se encuentra la bolsa pública, les ofreció esta nueva transaccion comercial.

Once títulos en firme de una Constitucion democrática contra el duque de Montpensier á plazo.

Y pasaron los plazos, y llegaron los vencimientos, y D. Antonio de Orleans no pasó de Sevilla.

Tres empréstitos han pasado sobre España como una langosta, y los tres los ha votado la union liberal.

Y el duque quieto.

Dos insurrecciones, un arreglo de gobernadores, dos cambios de ministerio, una docena de templos arrasados, cazas de obispos, lanzados por los sabuesos de la democracia; cazas de administraciones pasadas, ojeadas por los progresistas; el imperio militar repartido entre los legionarios de Prim; Marco Tulio Olózaga, gobernando desde su legacion de las Galias; Martos Caton concitando los ánimos en la Asamblea... todo á cambio del duque.

Y el duque sin venir.

Parece este uno de aquellos contratos legendarios firmados con el espíritu maligno.

Pero hasta el enemigo del linaje humano se ha pervertido en compañía de los unionistas, y

como decia con dolorido acento uno de los jefes mas caracterizados de esta fraccion política: «Vendimos nuestra alma al diablo, y el diablo nos ha salido tramposo.»

La union liberal, á pesar de las canas que le han salido desde hace año y medio, tiene alguna vez arranques infantiles, y amoscada como un niño á quien se le retira un juguete, cuando la candidatura del duque está en baja, se separa refunfuñando de sus amigos de Setiembre, y esclama frotándose los ojos en busca de una lágrima:

¡¡No vale, ea, no juego!!

El voto particular en la cuestion del tribunal de cuentas, niñería.

La proposicion contra el nuevo proyecto de Figuerola, niñería tambien.

Un guiño amistoso de Prim, un *bon mot* de Topete celebrado por la mayoría, y ya tenemos otra vez á la union liberal contenta con los juguetes que posee y con la esperanza de lograr el juguete que D. Juan Prim la enseña en el escaparate para *cuando sea buena*.

El duque de Montpensier, que á cada paso parece amenazando la conciliacion, es en realidad el que mantiene este admirable expediente de tantos estómagos.

Supongamos á Montpensier muerto (no seamos crueles), supongámosle deshuciado, y la conciliacion no tiene razon de ser: no esperando nada los unionistas de los radicales, dejarían de estar á su lado en la Asamblea, aunque se siguieran codeando con ellos en el presupuesto.

Pues supongamos á Montpensier en el trono: no teniendo ya nada que temer los radicales de los unionistas, se volverían á las tiendas de donde no debían haber salido.

Así, pues, el duque que es una esperanza para los unionistas, es un recurso para los radicales.

¿Hace falta dinero? se enseña el duque y votan los unionistas.

¿Hace falta popularidad? se esconde al duque y votan los radicales.

¿Viene una votacion dudosa? se encausa al duque y se abstienen los republicanos.

Si Montpensier hubiera estado en Alcolea, es posible que se hubiera perdido la batalla; pero hallándose desde hace año y medio donde quiera que el gobierno le necesita, ha salvado la conciliacion.

¡Y oh generosidad insigne! la conciliacion es lo que le trae derrotado.

¡A votar, unionistas! ¡Derribad templos! pero salvad la conciliacion; matad cesantes, pero que no muera la conciliacion; arruinad al país, pero que viva la conciliacion.

«¡Bien lo vemos! esclaman tristemente todos los dias; la conciliacion nos mata y sin la conciliacion no podemos vivir; nuestro único recurso es la fuerza, y no la tenemos; un nombre, dadnos un nombre, un general, veinte batallones, y barremos la democracia.»

¡Un nombre!! ¡un general!! ¡veinte batallones!! ¿Pues no teneis al duque de Montpensier que acaba de matar á su primo? ese es un valiente. ¿Pues no teneis á los batallones que sublevasteis en Setiembre? Entonces eran vuestros.

### LA PUERTA DEL SOL.

¿Dónde está España?... En el limbo, en Bahía, en Africa, en manos de Prim, responden quitándose unos á otros la palabra los monárquicos y los católicos, los sócios de San Vicente y los periodistas apaleados, pero una voz mas triste que todas estas voces exclamó á mi oido con desfallecido acento; ¡no! España está en la Puerta del Sol.

¡No! —continuó la misma voz— cuando se dice gobierno de España, debe entenderse gobierno de la Puerta del Sol; si un diputado pronuncia un discurso, para la Puerta del Sol lo pronuncia; y si un ministro cobra una contribucion, la cobra para aquel sitio público. Para ella se barnizan los coches ministeriales y las caras de los ministros; para ella se arreglan los sacos los demócratas y se alargan los faldones del frac los progresistas; luce allí el ministro de la Gobernacion su fisonomía alegre; pasa er-

guido sobre su caballo el de la Guerra, mirando con profunda satisfaccion sus balcones sin colgaduras; la bota reluciente del novel gobernador, comprada á cuenta de su sueldo, brilla sobre las anchas losas, como quien dice á su dueño, «mirate en ese espejo;» y es tal la atmósfera de regocijo y contento que allí se respira, que si el mismo Ruiz Zorrilla, al pasar por delante de la fuente oye que desde el café mas próximo le silban, responde sin incomodarse, «no tengo sed, muchas gracias, ciudadano.»

«Allí se vive, allí se respira, allí se come. El ministerio de la Gobernacion abre sus puertas á los pretendientes de destinos; suben del de Hacienda los señalamientos para el cobro de cupones; bajan del de Estado diplomas de cruces y nombramientos de cónsules; vienen del Congreso los noticias de ascensos, mezcladas con las noticias de votaciones; y las leyes que el Congreso se traga, los empréstitos que el crédito suda, y hasta las amenazas que el gobierno escupe, en la Puerta del Sol se digieren.»

«España ha perdido la cabeza, España ha perdido el corazon y solo conserva el estómago.»

«La Puerta del Sol es el estómago de España.»

Volví la vista para ver quién era el atrevido que así censuraba la única institucion que el alzamiento de Setiembre ha conservado, y al verle me descubrí con respeto; era un valiente, aunque nunca, segun despues me dijo, habia muerto á ningun primo. Era solamente un veterano de Trafalgar.

«Voy á la Puerta del Sol,—continuó diciendo;—vengo desde un pueblo á donde ha llegado la fama de Figuerola; pero no el dinero para los retirados, y quiero preguntarle, si es preciso vivir en Madrid y saludarle todos los dias al subir al coche, y formar parte de los grupos que todavía no le silban en la Puerta del Sol, para tener derecho á cobrar mi paga.

—¿Pero paga usted el impuesto personal?—le pregunté.

—Sí señor; en mi pueblo son tan listos, que no han querido pagar *en tonto* como en otros pueblos, y yo pago, como si fuera una persona entera,—y el veterano señalándola con la muleta me mostró sonriendo su pierna de palo.

—¡Ah! pues entonces no debe usted quejarse; no es usted español; ningun español ha pagado todavía la capitacion.

—Quiero tambien ver al ministro de la Gobernacion,—prosiguió el pobre retirado,—y decirle, que puestó que no soy español, mis nietos no deben entrar en quintas para servir á una patria que no tiene mas que doscientas varas de ancho.

—Mal hará usted en hablarle; el ministro del ramo tiene horror á la gente de mar.

—Bien, pues entonces hablaré al de Marina.

—No, por Dios; á Topete se le atraganta el nombre de Churruca.

—¿Y qué he de hacer entonces?

—Lea usted el discurso de Figuerola en la sesion del jueves y la votacion que recayó en la proposicion del Sr. Tutau.

Querer que el gobierno pague lo mismo á sus acreedores de Madrid, que á sus acreedores de provincia, es un voto de censura al ministro de Hacienda; un voto de censura á Figuerola es un voto de censura al gobierno, y usted comprende que los unionistas, que han hecho la revolucion, no pueden menos de apoyar al gobierno que se aprovecha de ella.

Además las provincias tienen mil recursos: pronunciarse, silbar á los ministros progresistas, enviar diputados de oposicion y arrastrar á los gobernadores. Madrid está privado de todas esas regalías.

Por último, Figuerola no piensa ya salir de Madrid, y mientras pueda quiere asegurarse las simpatías de los que cobran.

—¿Y cuándo no cobren?

—Esa es la única nivelacion que piensa hacer entre Madrid y las provincias.

—¿Y he de morir me de hambre?—sollozó el infeliz anciano.

—Si hubiera usted estado en el cuartel de San Gil cobraría usted su paga puntualmente; eso de Trafalgar es muy antiguo.

—¡Bien decía yo! No hay mas España que la Puerta del Sol.

—Tranquílcese usted; los ministros la protejen tanto porque se ven muy próximos á tomar la puerta.

## A S. J. T.

Todos sabemos  
por cosa cierta  
que ya tenemos  
al rey en puerta.

¿Sí? Pues somos felices:  
démosle con la puerta en las narices.

Tras el abono  
de cierto atraso,  
llegó hasta el trono  
paso tras paso.

¿De veras? Pueblo noble,  
tú le harás aprender el paso doble.

El rey Pavana  
burló á la gente,  
y una mañana  
se hizo valiente.

¿Es valiente de pronto?  
Ensalcemos al rey: ¡Valiente tonto!

Pueblo que sabes  
adagios buenos:  
los duelos graves  
con pan son menos.

Y dice Anton con maña:  
para mí el pan, el duelo para España.

Ya no se apuran  
los liberales:  
ellos nos curan  
de nuestros males.

¿Nos curan? Caso sério:  
que abran de par en par el cementerio.

Hacia Inglaterra  
saldrá en su día,  
si esta vez yerra  
la puntería,

Ese rey que no es manco  
y sabe convertir lo negro en blanco.

Si el pueblo adulto  
no muestra empeño  
por ver el busto  
del nuevo dueño,

Ni un cortesano queda  
que no conozca al rey por su moneda.

Pues en el pródigo  
vergel hispano  
se ataca el Código  
pistola en mano,

Nos hacen falta reyes  
que ataquen la pistola con las leyes.

## EL SAINETE SE ACABA.

LA GORDA está desconsolada; no porque los maestros de escuela se mueran de hambre en las provincias, y los ayuntamientos envidien la suerte de los maestros de escuela, y el clero se sienta humillado ante la prosperidad de los ayuntamientos; ni porque el labrador busque trabajo en las ciudades, y los que viven en poblado, para pagar al casero necesiten salir á los caminos: ni porque los hermanos de San Vicente no puedan ejercer el derecho de hacer limosna, mientras los masones tienen el de ostentar en público su banda azul y grana y sus estoques; ni tampoco porque la Bolsa se alza cuando está en visperas de caer el ministerio; ni en fin, porque mientras los buenos españoles tratan de conservar á Cuba, el ministro de Ultramar se halle decidido á convertir á los españoles en cubanos.

La tristeza de LA GORDA es mas profunda: resuenan en su corazon tristes tañidos que anuncian llegada la hora de rezar á la revolucion las oraciones de agonía; y presiente que el país, en vez de hacer sufragios por el alma de la difunta, seguirá el coche fúnebre honrándole con acompañamiento de cencerros.

La muerte de la revolucion deja á LA GORDA en el mayor desamparo; sin ministros revolucionarios no hay flaquezas; sin sesiones en el Congreso y en la Tertulia progresista no puede haber inspiraciones. Además, preciso es confesar la debilidad á que estamos sometidos; los hombres que hoy figuran en España, nos merecen un afecto verdadero; el mismo que pueden experimentar hácia Arderius los abonados de los Bufos, ó los suscritores de *El Cascabel* hácia Frontaura.

¿Será cierto que la temporada cómica termina? ¿Qué hará España sin los variados recursos de Figuerola, los juramentos de D. Juan Prim, las fantasías de Echegaray y la elocuencia tempestuosa de Sagasta? ¿En dónde encontrará mejores marionetas?

En los futuros congresos, volviendo la vista al pasado que está presente todavía, echaremos de menos entre los bancos de la derecha la rubicunda faz de Coronel y Ortiz, y su espléndida humanidad que Dios bendiga; la empolvada cabellera de Milans del Bosch, que segun algunos fué traída de Astracan para un manguito; las poderosas huellas de Zorrilla; el álito suculento de Rivero; las creencias de Suñer y Capdevila, y las imponentes figuras políticas de los Arquiasgas, Monteros y Telinges, Rojos Arias, Blancos, Becerras y Gonzales.

¿Será posible que abandonen la oratoria tantos hombres eminentes, para empuñar otra vez la vara de medir ó el escardillo? ¿Habrán pasado como un sueño por la esfera política solo para eclipsarse, esos astros de luz, que á juzgar por

su apéndice, tienen toda la apariencia de cometas?

Estamos con el alma en un hilo y con el hilo pendiente de un ovillo: es necesario que la situación se consolide: que las ventas de Alcorcón se conviertan en camino real, y que Montpensier suba al trono, con el título de emperador para que vivamos bajo el imperio de las leyes.

Hace falta que el Senado democrático se constituya, eligiendo á todos los diputados constituyentes que tuvieron á bien concederse el derecho de poder ser nombrados senadores. Es preciso que toda la mayoría ministerial ocupe los mas altos destinos, toda vez que se salta por encima de la incompatibilidad por medio de segundas elecciones. Es preciso, en fin, que dure el actual gobierno, para que España se divierta.

Era el país en sus últimos tiempos un pobre vergonzante, que, en las mayores estrecheces, conservaba su decoro. Los hacendistas de la revolución, despues de empeñar su capa, le dejaron en la calle sin camisa. Ahora el país pide limosna á las Córtes europeas, enseñando en un organillo sus hombres eminentes, sus hacendistas célebres y sus generales libertadores, y sus partidos liberales, disputándose la nómina en la tribuna y en la prensa, á nombre del bien público.

El hidalgo español, de altanero continente, ha sido sustituido por un humilde saboyano, que pasa la vida abrazado á su marmota.

Cuatro meses de gobierno liberal, y el estado anómalo del país se convertirá en situación definitiva, haciéndose crónicas la farsa y la miseria, la burla de las leyes y el desconcierto en la administración, en la moral y en la familia.

Pero ¿qué decimos? nuestra pluma se resbala y el mal humor que la crisis nos produce hiere de rechazo al ministerio; no seamos ingratos; sin la revolución y sus ministros, ¿LA GORDA existiría?

Unidos en estrechos vínculos desde el nacer, hemos cantado sus loores.

El día en que la revolución deje de existir, los quemaremos en su tumba, como las viudas en la India.

¡Ah! no paseis, fantasmas leales de Serrano y de Topete, de Córdoba, Izquierdo y Alaminos: no paseis, sombras venerables de Moreno Benítez, Manolo Alvarez y Pucheta, símbolos perfectos de la España con honra: continuad figurando en primer término, no os marchéis con la música á otra parte.

Por vosotros caen á tierra los conventos: ¿qué derecho tiene el hombre para alejarse de la sociedad, cuando en ella dominan la corrupción y la miseria? Por vosotros, todo español ha conseguido el derecho de aplaudir con entusiasmo á los ministros; por vuestros esfuerzos tenemos una Asamblea soberana, donde cada diputado registra en sus actas la fé de defunción de cuatro ó cinco electores. Merced á vuestra patriótica iniciativa, el tribunal de honor de la prensa es la partida de la Porra.

Habéis emancipado á la mujer del sacramento del matrimonio, que se oponía á sus santas libertades: habéis logrado la tranquilidad moral que era el *desideratum* de Albareda: habéis hecho respetar el nombre de España en el extranjero, representándola por los Roberts, Montemares y Asquerinos: habéis elevado el crédito nacional pagando un 15 por 100 al papel de la

deuda, y el 250 en los empréstitos: habéis, en fin, preparado el terreno á Montpensier, que á pesar de ser un héroe, evitó la acción de Alcolea, como ahora evita la acción de la justicia.

El día en que caiga el telón y se apaguen las luces del progreso, y volvamos otra vez á las tinieblas, será un día muy triste.

Y mas triste todavía, si el espectáculo que se inauguró con tantos aplausos y ovaciones concluye en una silba estrepitosa.

Pero si termina en silencio, lo cual no es presumible, no creemos que pida el país la repetición del espectáculo.

Solo nosotros le dedicaremos un recuerdo en la revista dramática, diciendo quiénes hicieron mejor sus papeles de damas y galanes, de barbas y graciosos, de lacayos y traidores.

## FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 15.—Permitásenos inaugurarla con una frase, que nos dará fama de originales, decidores, y chistosos en toda la península; héla aquí: «¡Bendito sea Figuerola!»

Tenemos la seguridad de que á ningun español se le ha ocurrido otro tanto.

Y sin embargo, Figuerola es el supremo remedio contra la enfermedad que aflige á la pobre España; la cantárida que ha de extraerle el humor revolucionario que la corroe; el asa-fétida que ha de hacerla revivir en su agonía.

No se necesita pedir sus instrumentos á la Fama para desacreditar á la revolución; Figuerola no tiene rival como trompeta.

No se necesita tampoco fraguar conspiraciones contra lo existente, ni provocar catástrofes; Figuerola es el diluvio.

Véase, como justificación de este nuestro breve panegírico, el proyecto financiero leído en la sesión que nos ocupa, y encaminado á modificar el de unificación de la Deuda, que salió á luz de la tenebrosa cabeza del sábio economista.

Tiene la circunstancia el diluvio que se viene encima, de que con él serán inútiles las arcas.

Todo ha de inundarse; desde las minas de Rio-Tinto y Almaden, que están en las entrañas de la tierra, hasta las minas de güano, que están en las entrañas de la revolución. Todo ha de aguararse por completo; desde las salinas de Torre Vieja, hasta las dichas revolucionarias. Todo y todos han de perecer; desde los infelices imponentes de la Caja de Depósitos, hasta los animales que han cooperado á su inicuo despojo.

Una sola altura queda en España donde refugiarse, que es la de los déficits de los presupuestos; esa altura hay completa seguridad de que no ha de cubrirse.

Unos cuantos solamente se salvarán tambien de la catástrofe; los revolucionarios que, habiéndose provisto de salva-vidas para el caso del diluvio, atraviesen la frontera cuando empiecen á subir las aguas.

Calificando Figuerola su proyecto de urgentísimo, pidió y obtuvo en el acto que se formase una comisión, la cual es favorable al proyecto.

De otro modo: la revolución no puede mas, y dice, espresándose con toda franqueza:—«Dejémonos de historias; esto debe ser fin de período histórico.»

Y, en efecto; Atila lanza su caballo por esos verdes trigos de los contribuyentes españoles, y donde él pone la planta, no brota otra yerba que la que vió despuntar Figuerola en uno de sus discursos.

No bastan, sin embargo, los despojos de la Hacienda para cubrir la desnudez de ministro tan revolucionario. Figuerola en carnes, en incoloras carnes, ha sido espuesto al público por el diputado Puig Llagostera con una luz tan clara, que repunga el mirarle.

«Cuando Figuerola (decía Puig), con su doble inmunidad de ministro y diputado me trató ante la Asamblea de miserable y vil, yo contesté en una carta en términos un tanto duros; pero como en mí no había esa inmunidad, S. S. llevó el asunto ante los tribunales, y se dictó ese acto de prision.»

No es posible estar mas desnudo.

Las venas de Figuerola se clarean por todas partes, y se vé muy bien qué clase de sangre tiene.

El diputado Puig, por lo mismo, hizo bien en dejarlo á la consideración de la Cámara y en no darlo á Satanás.

¿Para qué? El mismo Satanás no tendría por donde cogerle.

SESION DEL DIA 16.—¿Qué le gusta á V. mas, el invierno ó el verano?

—Diré á usted; en invierno prefiero el verano, y en verano prefiero el invierno.

Eso mismo decimos nosotros respecto al debate sobre la ley de reemplazos. Cuando Cervera defiende el enganche voluntario, preferimos las quintas; cuando Prim defiende las quintas, nos parece aceptable el enganche voluntario.

En la Asamblea constituyente, el orador que menos persuade es el que habla el último.

Para justificar su oposición á las quintas, el diputado Cervera enumeró una por una las enfermedades del soldado; analizó lo que duerme, lo que come y lo que bebe, respetando, en atención á las conveniencias parlamentarias, el secreto de sus digestiones; adujo datos sobre datos estadísticos acerca de la mortalidad del ejército; combatió la caballería y las armas especiales; se lamentó, en fin, del celibato del clero, porque arranca brazos robustos á la industria para hacer clérigos y mas clérigos.

Puede, pues, considerarse el discurso del célebre oculista contra los ejércitos permanentes como una operación que equivale á batir la catarata del Niágara.

Cervera debía contentarse con su merecida fama de oculista.

Pero Prim habló despues que Cervera, y los ejércitos permanentes quedaron derrotados sin que se disparara un tiro.

Prim afirmó bajo su palabra que todos los días se come con su familia y sus amigos un pan de munición, y este argumento, en defensa de las quintas, es incontestable.

¡Parece mentira que siendo tan difícil de coger la palabra del conde de Reus, este ilustre personaje se pierda por la palabra!

SESION DEL DIA 17.—Presenta Tutau una proposición para que las clases pasivas de las provincias se nivelen en el cobro de sus haberes con las de Madrid, y Figuerola se agita, Figuerola suda, Figuerola lacrimea, Figuerola tiene conatos de ponerse colorado, y hasta anuncia su dimisión si la proposición no es desechada.

En grave riesgo estuvo el cadavérico ministro de Hacienda de verse comido por los gusanos progresistas.

Pero la union liberal, pronta en levantar todos los muertos que no sucumben á manos del duque de Montpensier, cogió en sus brazos á Figuerola para galvanizarlo, y así es como se mueve.

No habrá, pues, dinero para las provincias. —¿No?—replican varias voces hambrientas; —pues habrá cesantes para Madrid, y veremos lo que resulta en España si la sangre requemada se le sube á la cabeza.

En esta misma sesion, el acta de Oviedo fué aprobada sin debate, y se comprende el motivo.

Los partidarios del duque de Montpensier, conociendo á su hombre, opinan que peor es meneallo.

Arrastrándose sigilosamente es como se buscan la vida los reptiles.

En la zesion de la noche, el zeñó Albareda defendió laz quintaz con un famozo dizcurzo, cuya sínteziz ez como zigue:

«¡Hu, ju, jui! me muero yo por loz ejércitoz permanentez.»

SESION DEL DIA 18.—Habiendo quedado el dia anterior Figuerola en brazos de los unionistas, á nadie sorprenderá verle con opresiones de pecho.

La union liberal es tan cariñosa, que triunfa abrazando.

Una enmienda de los unionistas al proyecto de negociacion de bonos, es la señal de que empiezan de nuevo las hostilidades. Prim patrocina el proyecto, los unionistas patrocinan á Montpensier, y el hambre atiza la discordia.

Siendo, pues, la cuestion de hambre, la batalla puede ser terrible.

Queda, sin embargo, el conocido medio de conciliacion de tirar la casa por la ventana.

Funcion de la noche.

Cánovas del Castillo no se atreve á comparar las doctrinas del socialismo con las ideas de Figuerola, por temor de que el socialismo, viéndose motejado de conservador, no le demande de injurias.

Figuerola empuña la espada de Prim para envalentonarse contra los despilfarros de la union liberal, y la suelta en seguida receloso de que sea la espada de Bernardo.

El espectáculo se suspendió á la una y media de la madrugada.

Los espectadores salian convencidos de que falta el sainete.

SESION DEL DIA 19.—El gobierno y la presidencia del Congreso tratan de obtener el empréstito de Figuerola por sorpresa.

Pero el Sr. Silvela destruye todos sus cálculos con un discurso, que da tiempo á los unionistas para acudir al sitio del peligro.

No podemos dar la razon al Sr. Silvela, porque estando escrito que Figuerola ha de arruinar al país, es preferible que lo haga cuanto antes.

## FLAQUEZAS.

¡Cosa estraña! Todos los progresistas están con la boca llena, y sin embargo, aun suenan gritos de ¡Viva la libertad!

Oigamos.

Esos gritos... ¡imposible! desde la revolucion no se comprende que haya liberales en las cárceles.

—¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!

Justo; es el pobre *Rigoletto*, que desde la cárcel del Saladero dirige á la revolucion de Setiembre esa delicadísima bufonada.

—¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!

¡Pues! son dos voces distintas del citado periódico, metidas las dos en la cárcel para que respondan las dos de un solo artículo.

Eso es natural; proclamada por la revolucion la libertad de imprenta, el lujo revolucionario exige que donde no cabe un deliriente, haya los presos á pares.

Dado el código penal para los delitos de imprenta, resultan para el escritor dos libertades; la de llamar bravo á Prim y sábio al regente, y la de dormir ó velar en el Saladero.

Pero seamos justos.

La revolucion no ha aplicado el Código hasta ahora contra los que hablan de las brevas revolucionarias, y de aquí resulta una compensacion, que es la siguiente:

La revolucion vive de los vicios de los conservadores.

La imprenta conservadora vive de la tolerancia hipócrita de la revolucion.

Pero dada la prision del director y un redactor del *Rigoletto*, por presunto desacato contra la persona del regente, resulta para los tribunales un grave conflicto.

Si declaran al regente irresponsable, esto es, persona que no tiene responsabilidad, eso, segun el Código, puede ser injuria.

Si condenan al *Rigoletto* por el artículo denunciado, los escritores podrian poner en un aprieto á la revolucion preguntándole, no qué es desacato, sino qué no es desacato.

Hagamos justicia al espíritu ordenancista del general Izquierdo.

Para evitar que la guardia civil falte á la ordenanza no saludándole, ha dispuesto, segun se dice, que los guardias se le presenten de diez en diez con el fin de que le conozcan.

Efectivamente:

Vista la importancia de los revolucionarios elevados á héroes, bueno es que la guardia civil vaya conociéndolos.

Convengamos en que son pudibundos los partidarios del duque de Montpensier.

No pudiendo resistir el aspecto de la verdad desnuda, se pasan la mano por la cara y buscan la verdad legal.

Verdad desnuda: Montpensier mata en duelo á su primo D. Enrique de Borbon.

Verdad legal: D. Enrique de Borbon ha muerto probándose en la sien una pistola.

Con este espediente, los unionistas, que bajaban los ojos avergonzados ante la verdad desnuda, puestos cara á cara con la verdad legal, ya no pueden tener ni pizca de vergüenza.

Pero supongamos que la union liberal, riéndose de todo y haciéndose risible, llegara á probar judicialmente que D. Enrique de Borbon no ha sido muerto en desaffo.

¿Cuáles serian las consecuencias de esta verdad legal?

Primera: que así como otros revolucionarios se han elevado de criminales á héroes, el duque de Montpensier podia elevarse tambien de homicida á soberano.

Segunda: que despues de la revolucion de Setiembre, la verdad legal no es mas que una ridícula mentira.

Demostremos lo absurdo de este procedimiento ridiculo, por medio de un ejemplo sério.

Verdad legal: tres generales unionistas declaran ante el juez que el Sr. Coronel y Ortiz es un esqueleto.

Pero como en este caso la verdad desnuda es appetitosamente azotable, resulta que una empresa de ferro-carriles exigiria al Sr. Coronel y Ortiz el pago de tres asientos.

La atmósfera política está cargada de vapores.

La union liberal bate á Figuerola con el discurso de Silvela.

Figuerola se defiende con el escudo de Prim, y araña con la lengua á la union liberal.

Los perlas vuelven á pegarse como lapas á los radicales.

Topete se prepara á encerrarse en su concha.

El regente amenaza con mudarse.

La union liberal no transige con la última operacion de Figuerola.

Figuerola no puede transigir con la oposicion de los unionistas.

Todo hace creer que la conciliacion va á romperse.

En vista de lo cual, todos los fondistas de Madrid preparan sus baterías de cocina para el banquete de conciliacion que es inevitable.

## ANUNCIOS.

### DICCIONARIO CONSTITUYENTE.

QUERETARO. Poblacion del antiguo reino de Méjico, donde no hay ningun destacamento de guardia civil.

PRIM.

REY. Lo que no ha querido ser D. Fernando de Portugal, el duque de Génova, Hohenzolleru Sinmaringe, ni ningano de los Ausburgos. Lo que no pueden ser Espartero, Serrano y Prim, aunque quisieran.

OLÓZAGA.

SABIO. Yo.

VALERA.

TIBERIO. Emperador romano, republicano español que va á armarse este verano.

CAIMÓ.

VURRO. Como no soy filósofo, no acierto á dar una definicion exacta de esta palabra.

CONDE DE ENCINAS.

YEDRA (*Club de la.*) Reunion pública á que quiere meter el diente el Sr. Ruiz Zorrilla.

ZOOLOGIA. Ciencia que tiene por objeto el estudio de los constituyentes que componen la mayoría de las actuales Córtes.

ANÓNIMO.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.